





R  

---

137183

A-Cop. 193/6

# ALBUM-ORTEGO



PALAU 5491

1857-1868



MADRID

GASPAR, EDITORES

CALLE DEL PRÍNCIPE, NÚM. 4

—  
1881

---

MADRID.—IMPRESA DE FORTANET, CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.

---





D. FRANCISCO JAVIER ORTEGO.



# I O R T E G O !

---

«El renombrado caricaturista español Francisco Javier Ortego acaba de fallecer en el inmediato pueblo de Bois-Colombes, á los 48 años de edad.

»A pesar de la fortuna considerable que sus obras le habian producido, el artista español ha acabado sus dias en medio de la mayor miseria. Algunos artistas españoles residentes en París han iniciado una suscripcion para los gastos de sus funerales y para atender, en lo posible, las necesidades de la familia que deja sin el menor recurso.

»La sublime idea de la suscripcion ha sido inmediatamente secundada por todos los españoles que fueron compañeros del artista difunto, habiendo logrado reunir en pocos momentos una respetable cantidad en metálico.

»Damos las gracias á los españoles que tan generosamente se han portado y dirigimos un llamamiento á las personas caritativas para aliviar las penas de una familia compatriota y desgraciada.»

Así dió *La Correspondencia de París* la sensible noticia de la muerte de Ortego á todos los artistas españoles y al público en general, cuyas delicias habia hecho con su epigramático lápiz y con su intencion siempre fina y delicada.

---

La prensa española ha dedicado algunas líneas al fallecimiento del genial artista y, si no ha hecho más, cúlpese á la manera de ser del periódico moderno que tiene que escribirse al vapor y dejar siempre incompleto el asunto de hoy para hacer sitio al de mañana: el círculo de Bellas Artes ha secundado la suscripcion de París, iniciando otra entre los socios que á dicho centro pertenecen: la casa Gaspar no ha querido tampoco ser ingrata con uno de los artistas que, á sus expensas, estuvo trabajando largo tiempo. Guiada como siempre, por ideas que estima justas y levantadas ántes que por miras exclusivamente utilitarias y positivistas deseó desde el primer momento consagrar un recuerdo á la memoria de Don Francisco Ortego y Vereda, asiduo colaborador de *El Museo Universal*, primer periódico ilustrado que vió la luz pública en España iniciado por hombres de especialísimas condiciones

emprendedoras y á quienes tanto debe la cultura de nuestro país: los Sres. Gaspar y Roig.

Mas ahora bien: ¿qué forma escogitar para cumplir tales propósitos?

Indudablemente lo más académico—y Ortego no lo era—habria sido escribir una biografía atildada y difusa, en la que empezando por decir que el artista nació en Madrid é hizo sus estudios en la Escuela superior de Pintura de la Academia de San Fernando (con cuyo motivo veudría de molde una noticia erudita acerca de dicho establecimiento de enseñanza y un largo periodo en que se hiciese mencion de las notabilidades artísticas que de él han salido), se hablaria, despues, de las exposiciones de bellas artes, citando con este motivo la de 1864 en que Ortego obtuvo mencion honorífica por su *Muerte de Colon*, y nombrando al paso las otras obras originales y copias de los principales maestros que hizo para varios particulares y publicaciones.

Vendria en seguida la lista de los periódicos y obras científicas y literarias por él ilustradas, sin omitir ninguno. desde el ya citado *Museo Universal*, el *Gil Blas* y *Los Sucesos* hasta *El Fisgon*, *El Cascabel* y *Bertoldo*, desde *El Nuevo viajero*, *Doña Blanca de Lanuza* y *La esclava de su deber* hasta *El mundo al revés*. las *Memorias de un hechicero* y *La princesa de los Ursinos*: hablariase de la suma de amarguras que la vida de Ortego encerraba: diriamos que el público sólo vió los dibujos chispeantes que de su fácil lápiz con tal prontitud brotaron y no se paró á adivinar que detrás de la risa y la sátira del caricaturista habia una historia de privaciones, de escasez, acaso de miseria: añadiriamos que es condicion esencial de todo escritor ó artista que con destino al público trabaja saber ahogar sus propios sentimientos disfrazándolos con el oropel de una dicha que no existe, afectando una abundancia que se desconoce, fingiendo, en suma, para el lector que paga, un humorismo y una frescura de espíritu que aparezcan como propios y espontáneos no siéndolo en el fondo, y concluiriamos esta parte, afirmando que sólo entónces es cuando el público atiende, acude al reclamo y tiene frases encomiásticas para el hombre que le ha entretenido agradablemente el tiempo.

Como corolario de lo anterior podriamos asegurar que miéntras Ortego entretuvo los ocios de sus aficionados ó estimuló la pasion política de su tiempo con aquellos dibujos imperecederos, su nombre corrió de boca en boca como elemento batallador y apreciable digno de tenerse en cuenta para la empresa, el negocio ó la propaganda, pero que en cuanto esta época desapareció y Ortego dejó de figurar en el escenario de la sátira política, poco á poco fuéese tambien borrando el recuerdo de su nombre y las gentes apénas si se enteraron de su partida á Francia en busca de más amplios horizontes á tan relevantes condiciones de arte é ingenio: describiriamos el fin de esta segunda campaña con la muerte de Ortego en medio de la más espantosa miseria, sin dejar los recursos precisos para costear el funeral, y agregaríamos que, á no ser por sus compañeros el cadáver del caricaturista habria sido enterrado de limosna por las autoridades municipales de un villorrio francés.

Llegaria, por último, la parte crítica: despues de hablar de Goya, padre de la caricatura española, hablaríamos del género en general: buscaríamos sus afinidades con los demás satíricos y artísticos, estudiariamos el carácter especial de esos dibujos de trazos, peculiares sólo de Ortego en España y de Grevin en Francia, afirmariamos con razon sobrada, que así como Daumier, Traviès y Henry Monnier han creado los tipos inmortales de Robert Macaire, Mayeux y Prudhome, personificacion de la

burguesía traspirenaica, Ortego ha creado los no ménos imperecederos del fraile, la manola, el quinto y el cesante que los caricaturistas posteriores no hacen más que imitar, y finalizariamos nuestro trabajo, asignando á Ortego el lugar que le corresponde en esta rama de la crítica, que no, por ser burlesca, deja de tener su profunda filosofía y su gran sentido práctico.

Así es verdad.

Todo esto habríamos podido hacer y quizá hubiéramos logrado redactar un mediano folleto que mereciese la lectura de algun erudito indulgente ó un aficionado benévolo. ¿Pero habríamos conseguido con esto satisfacer nuestros propósitos? Indudablemente que nó.

Lo que ante todo y sobre todo la casa Gaspar queria, era hacer una buena accion y en la mayor escala posible. Ya que no al artista, por desgracia arrebatado á la vida, deseaba llevar un modesto auxilio á la familia sin amparo y sin recursos.

¿Cómo lograr que el público todo coadyuvase á tales deseos dándole un trabajo puramente crítico ó literario ya se llamase biografía ó como quiere que fuere? ¿Conducia á nada práctico en pró de la familia? ¿Respondia á la manera de ser del fallecido?

Por otra parte, lo genial, lo característico en Ortego, lo que verdaderamente le dió á conocer en sus condiciones de artista no fué siempre su propio género, sus trabajos inimitables hechos con cuatro rayas de lápiz? ¿Habrà mejores elogios para el finado que los que espontáneamente arranque la vista de sus obras? Y lo que ellas no hagan de por sí, ¿lo hará el incienso de un panegirista?

Ante estas preguntas que inmediatamente nos hicimos no cupo ya la duda en nuestro ánimo y entendiendo, como entendemos, que el mejor recuerdo de Ortego es la reproduccion de sus más chispeantes dibujos, y, á la vez, lo que del público ha de tener mejor aceptacion, no hemos vacilado en aconsejar que se coleccionen los que la brevedad del tiempo ha permitido reunir y se forme con ellos el presente album para ofrecerle á todas las personas que, amantes del arte español y compasivas á la vez de la desgracia ajena, sientan especial placer en contribuir con una cantidad relativamente mezquina al alivio de los infortunios de una familia infeliz.

Nuestra tarea queda, por tanto, limitada á presentar al público este album, cediendo al ruego de los Sres. Gaspar que así nos lo han suplicado, y rindiendo un tributo á la amistad que nos unió con el fallecido.

Quizá por seguirse nuestro consejo pierda Ortego muchos hiperbólicos elogios que, en otra forma, hubiese indudablemente obtenido y de plumas más gallardas que la nuestra, pero, en cambio, al reproducir sus figuras, en ellas revivirá su espíritu ingenioso; la gracia y el donaire de sus líneas forzará de nuevo á la sonrisa; y lo que es más principal, con su vista harán recordar la triste muerte del autor y dirán mejor que pudieran decirlo nuestras palabras:

Una limosna para la familia de aquél que tanto os hizo reir en vida, y por sarcasmo de la suerte! ha necesitado, muerto, mendigar de la caridad la humilde mortaja que envuelve hoy sus cenizas.

N. AMORÓS.

